



San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero

ANTÍFONA DE ENTRADA

Les daré pastores conforme a mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.

RITOS INICIALES.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: para celebrar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

V. Señor, ten piedad.	R. Señor, ten piedad.
V. Cristo, ten piedad.	R. Cristo, ten piedad.
V. Señor, ten piedad.	R. Señor, ten piedad.

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,**

**te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú, Señor,
sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que has suscitado en la Iglesia a san Josemaría, sacerdote, para proclamar la vocación universal a la santidad y al apostolado, concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que en el ejercicio del trabajo ordinario nos configuremos a tu Hijo Jesucristo y sirvamos con ardiente amor a la obra de la Redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara

Lectura del libro del Génesis
2, 4b-9.15

Cuando el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, no había ningún arbusto en el campo, ni había brotado ninguna hierba silvestre, pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había hombres que labraran el suelo y abrieran canales para que corriera el agua y se regaran los campos.

Un día, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en las narices un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo germinar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 2, 7-12 (R.: Sal 116, 1ª)

R. *Que alaben al Señor todas las naciones.*

Anunciaré el decreto del Señor.

He aquí lo que me dijo:

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. **R/.**

Te daré en herencia las naciones

y como propiedad, toda la tierra.

Podrás gobernarlas con cetro de hierro,

y despedazarlas como jarros». **R/.**

Escuchen y comprendan estas cosas,
reyes y gobernantes de la tierra.
Adoren al Señor con reverencia,
sírvanlo con temor. **R/.**

No sea que se irrite y perezcan en el camino
pues su ira se inflama de pronto.
¡Dichosos los que a él se acogen! **R/.**

SEGUNDA LECTURA

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mc 1, 17

V/. Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y haré de ustedes pescadores de hombres.

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Desde ahora serás pescador de hombres



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiando en tu palabra echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Hermanos y hermanas: Jesús Nuestro Señor, Maestro y modelo de toda perfección, nos llama a todos a la santidad. Por intercesión de San Josemaría, pidamos al Padre, fuente de todo bien, que la Iglesia siga creciendo cada día en la caridad evangélica y en el anuncio de la Palabra.

Lector:

1. Por la Santa Iglesia, signo e instrumento universal de salvación, para que el Espíritu Santo la conserve en la unidad y la refuerce en la fe. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

2. Por su Santidad el **Papa Francisco**, sucesor de Pedro y Pastor de la grey de Cristo, para que en su incesante ministerio al servicio de los cristianos y de todos los hombres esté siempre lleno de la sabiduría, del consuelo y de la fortaleza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

3. Por el Excelentísimo Señor Obispo (Arzobispo) de esta Diócesis (Arquidiócesis), **N.**, (sus Obispos Auxiliares), y por todos los Obispos

y sacerdotes de la Iglesia, para que sean auténticos testigos de la Palabra de Verdad y de Vida, y se comprometan con una acción infatigable en la difusión del Reino de Dios. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

4. Por el Prelado del Opus Dei, **Mons. Fernando Ocáriz**, para que el Espíritu Santo le asista siempre en su servicio a la Iglesia y el Señor acoja lleno de misericordia sus fervientes súplicas. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

5. Por la **Prelatura del Opus Dei**, para que todos sus fieles, sacerdotes y laicos, siguiendo con lealtad el espíritu de **San Josemaría**, sepan santificar su trabajo profesional ordinario y convertir todos los momentos y circunstancias de su vida en ocasión de amar al Señor y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

6. Por todos los que participamos en esta Eucaristía, por nuestras familias, por los pobres y los enfermos y por la humanidad entera, para que escuchando la voz de Jesús, Verbo Encarnado y Redentor del mundo, dejemos que el Espíritu divino ilumine todas nuestras realidades humanas. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Dios Padre Misericordioso, que has escogido a San Josemaría para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, escucha las súplicas que con confianza filial te dirigimos y concédenos la gracia de cumplir siempre y en todo tu Voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

*Después deja la patena con el pan sobre el corporal.
Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:*

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vida y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.

Y si se juzga oportuno, inciensa las ofrendas y el altar. A continuación, el diácono o un ministro inciensa al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre santo, estos dones que te ofrecemos en la conmemoración de san Josemaría, para que, por el sacrificio de Cristo ofrecido en el ara de la Cruz, que se hace presente en el sacramento, quieras santificar todas nuestras obras. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo Señor Nuestro.

Porque permites que tu Iglesia
se alegre hoy
con la festividad de san Josemaría, presbítero,
para animarnos con el ejemplo de su vida,
instruirnos con su palabra
y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean

Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

*TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.*

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

*TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.*

Este es el Sacramento de nuestra fe.

**R. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial

de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
san Josemaría,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y
la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco, a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en
tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad
del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los
siglos.

R. Amén

RITO DE LA COMUNIÓN

*Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas,
dice:*

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,**

**como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
Por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:
La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto se canta o se dice:

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.**

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,*

*de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

O bien:

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.*

*El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un
poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:*

*Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

Y juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

El sacerdote dice en secreto:

*El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.
Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.*

Después toma el cáliz y dice en secreto:

*La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.
Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.*

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

Haz, Señor,

que recibamos con un corazón limpio

el alimento que acabamos de tomar,

y que el don que nos haces en esta vida

nos aproveche para la eterna.

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido en la celebración de san Josemaría, fortalezcan en nosotros el espíritu de hijos adoptivos para que, fielmente unidos a tu voluntad, recorramos con alegría el camino de la santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSION

Si la Misa la celebra el Obispo recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El obispo dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por siempre.

El obispo dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el obispo, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, dice:

Padre ☩, Hijo ☩ y Espíritu ☩ Santo,

descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

O bien,

Si la Misa la celebra el sacerdote, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todo poderoso Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo celebrante, con las manos juntas, dice:

Pueden irse en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Con la aprobación de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de
los Sacramentos (cfr. Prot. N. 652/04/L).

© Copyright 2019 - Oficina de Información del Opus Dei en México –
www.opusdei.org.mx